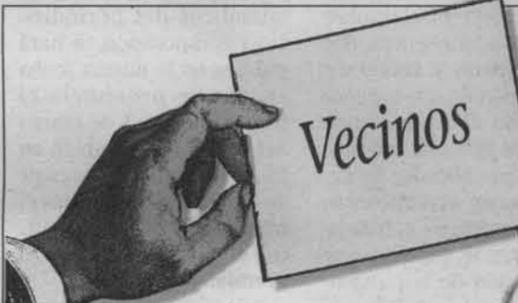




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tífs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tífs. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tífs. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tífs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

## TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



**I**

■ **Corroborando** la triste sentencia de Camus, aquella que afirma textualmente «Nacemos solos, vivimos solos, tenemos que morir solos», que ya son ganas de fastidiar con proclamar lo que, en el fondo, todos intuimos como amarga verdad, una nueva certeza a chincharnos conociendo de un tiempo a esta parte la pérdida del vecino como paño de lágrimas, es decir como elemento consolador, una vez caducado a todas luces el viejo refrán que señalaba: «¿Quién es tu mejor amigo? Tu vecino», enseñanza derrotada por la vida actual. Verdad es que jamás en menos espacio de terreno llegó a hacinarse mayor número de habitantes como hoy se congregan en las colmenas de cemento de la gran urbe, nueva escenografía arquitectónica, con permiso de Moneo, en la que, hospitales por medio, ni el niño nace ni el anciano muere. ¡Esos ascensores, sin embargo, en los que apenas cabe un saludo de urgencia, esa esquila necrológica en la prensa por la que nos enteramos del fallecimiento de doña Purita, la del segundo izquiera; esos buzones a la entrada con nombres que nada nos dicen!

Sabemos al dedillo las plepas de una Rociño y un Antonio David hasta decir «¡basta!», pero desconocemos en absoluto las de nuestro vecino más cercano. No, no se equivocan aquéllos que auguran que el mayor mal de nuestro tiempo radica en la incomunicación, hasta extremos tales que un amigo nuestro llega a aspirar como aliviadora solución el regreso de los llamados patios de vecindad, tal la popular «Corrala», de Madrid, disponiéndose al mismo tiempo a inventar la moderna versión de *La Revoltosa*, la castiza zarzuela de Chapí, a cargo del vecindario, haciendo la vista gorda ante una Mari Pepa devota del ordenador y a un Felipe con móvil asido a la cintura.

**El minicuento de urgencia**

*De cómo no fue escrito por don Macario su cuento semanal*

En busca del tema con destino a su cuento semanal en una revista de reconocidas ínfulas literarias insertado, don Macario enderezó su andadura hacia el barrio viejo de la ciudad, vivero de gentes del todo singulares, aptas para el oportuno alimento a favor de las creaciones del escritor, del todo interesantes.

La primera visita de don Macario fue para doña Guillermina, poseedora de la gata que habla, pasando más tarde a saludar al vendedor de periódicos atrasados, extraño personaje popular el cual certificaba haber perdido su sombra a raíz del incendio de su kiosco primitivo, hasta la fecha no recobrada.

Tras múltiples apuntes que vinieron a ocupar varias hojas de su bloc, arribó don Macario a la mancebía de doña Carola, en la que como otras tantas veces fue recibido amablemente por la dueña, la cual le presentó a la que la buena señora llamaba «la nueva», sin duda la más esplendorosa de todas cuantas «niñas» componían la nómina de la casa.

—Supongo, don Macario, que pronto hará buenas migas con usted. Tiempo al tiempo.

Contar y no acabar, ciertamente, de los atractivos, encantos y sandungas de «la Nueva», no aptos para ser enumerados en estas páginas, ciertamente ejemplar de lujo de la mancebía al parecer, el cual tras largo y sabrosón palique con don Macario, despidió a éste con las palabras que siguen:

—Aquí me tiene usted para lo que guste mandar. A su disposición Concepción Pavón Umbrales «la Cubanita», hoy, ayer, Manolo el camionero.

Sin comentarios.

Tras salir de la mancebía como alma que el diablo lleva, más de sí le dio la jornada a don Macario, visitando el convento de las llamadas Hermanas de San Pílaro, vulgo «Kirieleisonas», poseedoras del Museo de Imposibles, en el que se veneraba la sandalia del «Hijo Pródigo», visita luego enlazada con la del doctor X (prohibido citar su nombre), que amablemente le presentó la momia de su esposa, en una urna venerada, la cual, debidamente engalanada, sentaba cada año a su mesa, una vez llegada su onomástica.

Sumando aún nuevo encuentros, sorpresas y acaecimientos del todo interesantes, regresó don Macario a su domicilio ante cuya mesa de trabajo llegó a entender que, vencido por la demasia de las emociones coleccionadas en su visita al barrio viejo de la ciudad, la obra de generosas páginas sí que demandaba la colaboración de su pluma, nunca el breve pero atractivo cuentecillo encandilante. Fue así como, tras su impagable periplo ciudadano, capaz de enfrentarse con el culebrón o la novela por entregas, don Macario vióse obligado en aquella ocasión a prescindir de su cuentecillo semanal de folio y medio.

tomó el camino que a las cavernas le conduce.

**II**

■ **¡Plumas de colores**, espejeantes lentejuelas, áureos lamés, escaleras de quita y pon llorando el reciente fallecimiento del empresario Colsada, el de las «alegres chicas» de la revista nacional, huérfana hoy —¿para siempre?—, vencida por la soseoría inaguantable de la «Fulanita en concierto»!

**V**

■ **La gran dama** en divertido payaso se convierte inadvertidamente tras oler la corola de aquella azucena que acaba tiznándole de amarillo la nariz.

**VIII**

■ **¡No seas atrevido**, Pepito! Ayer, aunque sin intención maligna quiero creer, me rozaste el dedo meñique, y esta mañana te he descubierto cómo mirabas mi tobillo al bajarme del tranvía ¡A este paso no sé qué vas a dejar para la noche de bodas, pillín, que eres un pillín!

**III**

■ **Desconfiemos** del que un día, en una reunión más o menos nutrida, solicita un vaso de agua, pues acabará pronunciando una conferencia.

**VI**

■ **Orgullosa de su** bolígrafo de alto precio se luce el nuevo rico, así disimulando al escribir, con destellos de oro ausencias de ortografía.

**IV**

■ **¡Ese afán de anular** la letra eñe, dejando al castizo huérfano de la palabra... Logroño!

**VII**

■ **Buscando el perdido** paraíso, se equivocó el hombre de hoy: